

www. mbeinstitute. org 1º. de mayo de 2006 – Tema: **ADÁN Y EL HOMBRE CAÍDO.**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La Selección de la semana es de – LA BIBLIA PARA TODO EL MUNDO, - por Rosalie Maas.

ADÁN Y EVA

La Biblia (particularmente en los Evangelios), incorpora abundante ejemplo de cómo el pensamiento que está inteligentemente sintonizado con lo que pudieran llamarse leyes espirituales de armonía, puede reajustar todo cuanto está fuera de sintonía en la vida humana. Nadie podría negar la enorme carencia de ese tipo de pensamiento y tampoco el que quizá se trate de la mayor necesidad en los asuntos individuales, nacionales y mundiales. Pero para que el pensamiento esté científicamente de acuerdo con aquello que constituye la realidad fundamental, seguramente que no es de extrañar, que debe estar preparado para investigar cuidadosa y humildemente los definidos valores espirituales simbolizados en la Biblia, los cuales están simbolizados de tal manera, que pueden ser comprendidos y probados útiles.

RESUMEN DE LOS DÍAS DE LA CREACIÓN

En el capítulo anterior consideramos muy brevemente los hechos eternos resumidos en símbolos universalmente notables al comienzo del Génesis. La historia de los Días de la Creación – días medidos en función del pensamiento y no de horas – revela la luz de las ideas inteligentes; el firmamento de separación de todo lo desemejante a ellos; la tierra seca de la definición; el sol, la luna y las estrellas de las ideas en eterna operación; los pájaros y los peces de las ideas elevadas y multiplicadas; el hombre consciente del dominio; y el descanso en la completa perfección del ser. En los treinta y cuatro versículos que inician la Biblia, tenemos la *escala* básica de las Escrituras, compuesta de siete notas individuales, colocadas ahí en orden ascendente, pero posteriormente utilizadas en innumerables combinaciones, todas destinadas a educar e inspirar al estudiante de la verdad esencial.

LA SECUENCIA ES UN CONTRASTE

Lo que inmediatamente sigue en la majestuosa y sencilla historia de los Días de la Creación, es una historia bastante diferente, que cuenta de un Dios controvertible (llamado *Jehová Dios*) y de un hombre miserable. El Dios de este segundo relato está bastante alejado del inteligente Principio creativo del primer relato, y el pecador de este segundo relato, bastante alejado del hombre del primer relato, por lo que sería absurdo considerar el segundo relato como una expansión del primero. Debíó haber sido colocado donde se encuentra, para permitir un contraste obvio a cada paso. La segunda historia fue escrita cientos de años antes que la primera, pero fue deliberadamente hecha para contrastar a la primera, según los escritores proféticos. Cuando integraron los escritos sagrados de su nación como un todo, colocaron la historia de los Días de la Creación al principio, como una brújula que guiara al lector por toda la Biblia. Es como si enseguida hubiesen pensado: ‘Hemos declarado los hechos verdaderos lo mejor que hemos podido; ahora démosle una oportunidad a la teoría opuesta de mostrar su enfoque de la situación. Luego de ello, el lector podrá decidir por sí mismo.’

Así que ahora tenemos para nuestra propia consideración, un análisis escrupulosamente detallado y lógico del enfoque distorsionado de Dios y el hombre, – es decir, el enfoque distorsionado del primer registro, – el cual se obtiene casi universalmente y el cual ha moldeado el universo material tal como lo conocemos. Esto lanza una niebla de falsa interpretación sobre todo; el hombre hecho del polvo de la tierra; el hombre confinado en un cuerpo y con tendencias animales; el hombre incompleto en sí mismo; el hombre desilusionado en su búsqueda de la felicidad; el hombre culpable y castigado; y el hombre sin esperanza alguna de algún día alcanzar la perfección. No es de sorprender que Isaías escribió: ‘Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?’ (Isa.2:22)

LA EXPOSICIÓN DE UN FRAUDE

Una de las preguntas espinosas de las épocas es la naturaleza y origen del mal. Este segundo registro de Génesis, puesto al lado del primero y contradiciéndolo a cada paso, como un producto equivocado constantemente obtenido en la misma suma aritmética, muestra que como cualquier mentira en aritmética, el mal es una interpretación equivocada de un hecho; no tiene principio en sí mismo y por lo tanto carece de permanencia. Y por supuesto que sería tonto y cruel sobreestimar la enorme y trágica autoridad que tiene sobre las mentes de los hombres en múltiples maneras. Si una interpretación errónea continúa sin ser detectada, indudablemente que somos sus engañadas y sufrientes víctimas. Pero el segundo recuento expone para siempre el fraude gigantesco hecho contra todos nosotros por miles y miles de años de

falsificaciones. Este fraude nos roba nuestro derecho divino a ser hombre en posesión de dominio, salud y felicidad.

Pero una vez que reconocemos el fraude como lo que es, podemos poco a poco dejar de ser defraudados. Jesús demostró la verdad de esto durante toda su carrera terrenal. Así como resulta indispensable que tomemos precauciones razonables para no ser asaltados, del mismo modo necesitamos urgentemente el hábito de velar para no ser constantemente engañados en todo sentido por el mesmerismo aceptado desde antaño descrito en el segundo recuento. Cuando sus discípulos fallaron al sanar al joven epiléptico, Jesús dijo: ‘Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.’ (Mar.9:29)

Por ‘oración’ quiso decir considerar conscientemente los hechos básicos espirituales presentados en los Días de la Creación; y por ‘ayuno’ quiso decir el rechazo constante de las espúreas nociones asentadas en el registro falso de la creación y repetidas en nuestras vidas. Sin ese doble proceso inteligente, no tenemos esperanza alguna de ayudarnos a nosotros mismos ni a nuestro prójimo para tener una forma menos caótica de vida. Si intentamos mantener nuestras falsas concepciones a la vez que intentamos captar lo espiritual, o si negamos superficial y frívolamente la existencia de dichas falsas concepciones, fallaremos.

UN VAPOR REGABA LA TIERRA

El segundo recuento o falso recuento de la Creación, comienza declarando que ‘Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.’ (Gén.2:5,6)

Este *vapor* simboliza la incesante insurrección de las falsas concepciones de la verdad fundamental. Se imponen a sí mismas en nuestro pensamiento y nos hacen perder de vista los hechos simbolizados en la historia de los Días de la Creación. Principalmente, contradicen la gran verdad del Primer Día, en el cual dijo Dios: ‘Sea la luz; y fue la luz’ (Gén.1:3) – esto simboliza que la inteligencia divina está por siempre revelando ideas que desvanecen la oscuridad del temor y la ignorancia en nuestro pensamiento. El recuento falso presupone el poder de una supuesta llamada *inteligencia*, lanzando hacia nosotros sus remedos de mentira y adhiriéndolos en nuestra mentalidad. Así la razón se atonta – al aceptar una distorsión de los hechos verdaderos, tal como un niño permite que un error entre en sus cálculos aritméticos, a pesar de que el error en sí mismo no tiene inteligencia subyacente para crearlo o sostenerlo.

El *vapor* no puede ni por un momento evitar que la luz brille, ni puede evitar que radie intermitentemente; pero si lo permitimos, esconde de nosotros la presencia y poder de la luz, y nos mantiene en la oscuridad, tolerando apáticamente las creaciones del vapor como si fueran verdades establecidas. ‘Dice el necio en su corazón: No hay Dios.’ (Sal.14:1)

El propósito del vapor era regar la tierra seca, y hacer que las cosas vivieran y crecieran. El pensamiento que está totalmente basado en lo que dicen los sentidos físicos; siempre está presentándose ante nosotros, como ambos, causa y efecto. Actúa sobre sí mismo y reacciona hacia sí mismo. Por ejemplo, actúa sobre nosotros y quizá dice: *Ya te resfriaste*, y nosotros reaccionamos; *Sí, ya me resfrié*. El vapor ha creado así una condición para nosotros y la implantó en nuestra mente. Ha determinado el carácter de nuestras circunstancias. Toda la compleción de nuestra existencia va a alterarse así, y de forma completamente indeseable, mientras que el monstruoso tirano del vapor continúa la mayor parte del tiempo indisputable. Pero en lugar de someternos ciegamente a su tiranía, tenemos el derecho divino de elevar nuestra protesta contra sus decretos, sabiendo que el único poder creativo es la luz de las ideas. Las ideas están completamente separadas de las creencias basadas en el testimonio de los sentidos físicos, las cuales siempre son temporales, variables e inciertas; una idea es aquello que es perfecto, eterno e indestructible, y ¿qué más podría ser considerado como una verdad absoluta? Cualquier otro mal llamado *poder creativo* tiene tanto poder como le demos – comúnmente le damos tanto poder como nos pide. Una vez que admitimos que puede producir determinadas condiciones en nuestra existencia, estamos admitiendo que dichas condiciones pueden desarrollarse y establecerse a sí mismas conforme a sus propios lineamientos. Así es como permitimos la formación de montañas enormes de un grano de arena inexistente. Esa es la simple verdad acerca del vasto conglomerado de aparentes males sólidos que atestan nuestro mundo; y así debido al peso abrumador de siglos de falsa educación, esta sencilla verdad tiene que ser fielmente probada en condiciones específicas ante las garras de la oposición. El que las creencias materiales depongan sus pretensiones demanda esfuerzo consistente.

Eliseo estuvo una vez en una escuela de profetas que estaban talando árboles para hacer un nuevo templo para ellos mismos (II Rey. 6), y como uno de ellos era siniestro, su hacha cayó dentro del agua. Estaba muy preocupado por esto, debido a que era un hacha prestada – un símbolo indicando que un mortal no es el amo de su propio destino. Cuando un mortal intenta mejorar su destino, cualquier accidente puede impedir sus esfuerzos, debido a que hay demasiados factores fuera de su control. Pero Eliseo le preguntó dónde había caído, cortó una rama y la lanzó a ese preciso lugar, e hizo que el hacha flotara, por lo que el hombre pudo rescatarla. Eliseo se había rehusado a darle crédito a la creencia de materia no inteligente como ley, y manejó específicamente el temor de que el hombre es incapaz de encarar condiciones impuestas sobre él por su propia falta de sentido de alerta. Pareció un milagro, pero Eliseo verdaderamente estaba aplicando una ley superior, que disipó la impotencia inducida por el vapor disfrazado como ley.

Como Isaías dijera: ‘Venid, y caminaremos a la luz de Jehová.’ (Isa.2:5) De otra forma no hay camino seguro para avanzar, y todos nuestros juicios serán incorrectos, regados por *el vapor que sube de la tierra*.

EL HOMBRE FORMADO DEL POLVO DE LA TIERRA

La segunda etapa del recuento falso nos dice cómo es que Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló el aliento de vida en su nariz, para que se convirtiera en un alma viviente. Este Dios falso también puso delante de los ojos del hombre el árbol del conocimiento del bien y del mal. Esta es la mentira de que el hombre es inherentemente tanto un ser espiritual como material. El hombre como lo conocemos es verdaderamente una fantástica contradicción viviendo en un mundo de contrastes. Por ejemplo, podría estar dispuesto a morir en un momento dado, por un ideal, indicando con ello que es un ser espiritual, y en otro momento podría estallar debido a una explosión, mostrando su materialidad.

Grandes poetas podrían marcharse en sus inicios; las más bellas flores podrían secarse repentinamente. El hombre nacido de padres humanos está esclavizado a ser una mezcla de bien y de mal, y empieza desde una existencia llena de estos opuestos. A pesar de que sea bueno, puede sufrir los mayores infortunios; y si tiene buena suerte, su temor de que esto sea *demasiado bueno como para durar*, frecuentemente es confirmado. Finalmente regresa al polvo del que fue formado. Así esta desilusión de la mezcla de opuestos, impregna toda nuestra existencia, haciendo que consideremos en nosotros y en toda situación, una mezcla de bien y de mal, ambos igualmente reales.

¿Cuál es el remedio? La única esperanza de mejoría permanente es volvernos hacia los hechos fundamentalmente sustanciales, simbolizados en el Segundo Día de la Creación. Ahí se nos dice de un firmamento que *separa* la realidad absoluta de *las cosas que se ven*. Una inteligencia creativa que es totalmente buena, no puede producir una creación híbrida. Habacuc dijo de Dios: ‘Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio.’ (Hab.1:13) Por lo tanto, la única realidad del ser es el hombre espiritual, viviendo en un universo en donde nada sino el bien, viene a su encuentro.

En nuestro estado presente de existencia, tal concepto pudiera parecer desesperadamente trascendental, y, aún así, es la única conclusión lógica, y la Biblia enfatiza por completo que volverse a lo espiritual con un deseo puro por el bien sustancial, resulta en condiciones humanas mejoradas. Sin ese deseo puro no hay mejoría que perdure, porque el deseo de mayor semejanza a Dios trae lo humano más cerca de la verdad divina. Consideremos por ejemplo la historia de Naamán el leproso en II Reyes 5. Naamán fue un general altamente exitoso, un hombre valioso, pero era leproso. Una ‘muchacha’ (5:2) de Israel, a quien los sirios habían capturado, dijo a Naamán que podía ser curado si fuera ante el profeta hebreo Eliseo. La ‘muchachita’

en nosotros es aquello que está dispuesto a volverse a lo espiritual, y por ello eventualmente Naamán aceptó ir. Eliseo mandó un mensaje a Naamán cuando llegó cerca de su casa y sencillamente le dijo que fuera a lavarse siete veces en el Jordán. Naamán se puso furioso, puesto que había esperado que se le hiciera un gran recibimiento, y que se hiciera una curación espectacular ante sus ojos; al principio se negó a obedecer el mandato, pero cuando fue persuadido de hacerlo sobre la base de lo sencillo que tenía que hacer, ‘su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.’ ^(5:14) Fue obligado a ver que no está bien buscar la mejoría de la materia, porque lo que verdaderamente se necesita es deshacernos a nosotros mismos de lo material; esto lo llevamos a cabo al ‘lavarnos siete veces’ ^(5:10) en la perfección de lo espiritual, simbolizado en los Siete Días de la Creación que cuentan la historia ordenada de la realidad.

Jesús hizo lo mismo cuando le dijo a Nicodemo, un principal entre los judíos: ‘El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios’ – el reino de la perfección en operación. ‘Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?’ – Nicodemo consideró a Jesús demasiado literalmente. ‘Respondió Jesús: El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.’ Eliseo hizo que Naamán viera este mismo asunto. ‘Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.’ ^(Juan 3:3-6) Jesús continuó diciendo que este renacimiento viene en forma bastante natural. No es un asunto de un instante, ni tampoco de poner vino nuevo en odres viejos; viene debido al origen completamente espiritual del hombre, e implica un proceso constante de purificación del *hombre viejo* hecho del polvo de la tierra. Así es como hacemos un uso práctico del término *firmamento*.

www.mbeinstitute.org

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903
USA Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!